

LA UIS: HISTORIA DE UN PROYECTO TÉCNICO PROFESIONAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR ¹

ALVARO ACEVEDO TARAZONA
Universidad Industrial de Santander

Desde su creación en 1948 la Universidad Industrial de Santander ha sido la institución de educación superior más importante del nororiente colombiano. Pese a que sólo medio siglo de existencia puede constituirse en una invención temporal despreciable para efectos de pensar el significado de su práctica científica y profesional en el país como un proyecto universitario y por etapas, no por ello se ha de renunciar al propósito de recrear un horizonte de sentido al intentar comprender ¿por qué en ese momento se le apuesta a un proyecto técnico en la educación superior en una región que no presentaba ni la tradición ni el escenario social y académico para llevarlo a cabo?

Mirar la historia es pensarla críticamente con su carga de conceptos. Por ello se reconoce que la distancia temporal de esta narración se delimita en la medida que es una mirada de crisis en el contexto de la universidad y una aproximación a la historia de las ciencias y de las profesiones en Colombia sobre las significaciones de progreso y productividad de la imaginación liberal de un mundo de posguerra avasallado por la fe en la industrialización y la especialización profesional del trabajo mediante el cálculo cada vez más preciso de los medios para conseguirlo-. De igual manera, se parte del presupuesto de que la UIS es una utopía^ que ha transformado el proceso de recepción y difusión de la ciencia y de la práctica profesional en el país, así como un proyecto en marcha que sigue siendo una idea en

Número 1, 1998-199

evolución pese a que sus supuestos conceptuales no encajen -como debe ser- en el prurito de la teoría, pues su misión ha orientado un ideal de formación técnico y profesional que en la realidad se ha expresado de manera más heterogénea y compleja que la idealización de un modelo construido sobre los supuestos de la ciencia, la investigación, la enseñanza y la formación, tal como lo considera la teoría universitaria⁴.

Es cierto que hoy no se puede dar respuesta ni al problema de la investigación, ni a los programas de estudio, ni a la orientación de las distintas facultades en la universidad sin intentar primero estudiar el problema de la revolución científica, tecnológica y profesional, así como las determinaciones que éstas le han impuesto a la modernidad, pero en Colombia y en cualquier país latinoamericano tales respuestas se hacen más comprensibles a la luz de los alcances y limitaciones de los proyectos institucionales que nacieron con el propósito de profesionalizar las ingenierías y de paso encontrar la deseada Revolución Industrial de grandes progresos en Europa y los Estados Unidos.

Este fue el caso de la UIS del medio siglo que en cada una de sus etapas deja descubrir relaciones explicativas de continuidad aun proceso de recepción y difusión de la ciencia con los naturales obstáculos para su desarrollo y la consolidación final de un proyecto técnico profesional, primero, en ingenierías (1948) y, luego, en el "área de ciencias de la salud" (1967). Su primera etapa de antecedentes, entre 1940 y 1948, corresponde a la gestación y creación de un proyecto profesional universitario que definiría un punto de ruptura con los oficios; segundo, los primeros veinticinco años, entre 1948 y 1973, corresponden a su consolidación técnica y profesional en los primeros quince años de existencia y su posterior derivación en la década de los sesenta hacia el modelo universitario profesionalizante norteamericano; y tercero, la etapa entre el año de 1973 -cuando se puso en marcha el Plan de Desarrollo con el empréstito del Banco Interamericano de Desarrollo-, hasta estas dos últimas décadas corresponden al decantamiento de un proyecto de masificación endémica profesional sin visos de solución.

1. Gestación y creación del proyecto universitario profesional de la UIS

Esta universidad que tomaría el nombre del departamento que la vio nacer debió esperar ocho largos años, entre 1940 y 1948, para ver cristalizar una idea que presentaría cuatro intentos fallidos de creación (1940, 1943, 1944 y 1947) antes del primero de marzo del año cuarenta y ocho cuando finalmente abrió sus puertas con las carreras de ingeniería Mecánica, Eléctrica y Química, en lo que muy acertadamente se ha denominado un parto de montaña en la resistencia civil de los liberales de la Asamblea del Departamento frente al gobierno conservador.

La Universidad nacía como una alternativa de industrialización para una región como la santandereana a la cual no se le vislumbraba un esclarecedor porvenir económico por la incipiente agricultura de sus montañosas y áridas tierras y por la escasez de "hombres industriales" que estuviesen en las condiciones de aprovechar el potencial petroquímico que dejaba la Reversión de Mares, las posibilidades ganaderas hacia el Magdalena Medio y el fácil tránsito hacia Paz del Río, la Costa Atlántica y Venezuela. De otra parte, a la altura del año cuarenta Santander se encontraba todavía "al pie de Palonegro", estático e inmóvil, por las consecuencias de la Guerra de los Mil Días y de la caída de los precios del café de finales y comienzos de siglo que habían desplazado su producción al Occidente del país.

La idea de una Universidad Industrial para Santander también hizo eco en un período en el que las Reformas Liberales habían expresado la necesidad de industrializar al país mediante el apoyo a una educación liberal y pragmática que permeara, desde la universidad y el bachillerato técnico, todos los poros de la sociedad^{1*}. Desde los años veinte también se habían implementado algunas reformas a la educación al ser señalada como un problema de conciencia social dentro del debate ideológico y bipartidista*. La necesidad de una obra especializada y de los cuatro profesionales capaces de modernizar la economía en un país que veía crecer lenta pero favorablemente la industria era otra variable muy importante para impulsar una educación técnica⁷, así como el ejemplo de la Escuela de Ingenieros de Medellín, la Reforma de la Universidad Nacional como un conjunto de investigación y docencia que no le siguiera haciendo el vacío a la educación libresco y verbalista⁰ y las posibilidades de

aprovechar, en los gobiernos de López y Santos, el exilio europeo de intelectuales⁹.

Además de ser viable una Universidad Industrial para Santander en el contexto económico y educativo del país de mediados de siglo, Mario Galán Gómez, su principal gestor, consideraba que era vital para aprovechar las potencialidades industriales de la región y cambiarla imagen de un departamento conocido como un "cuadro de hombres bravos, fecundo en delitos atroces pero incapaces de una labor seria"¹⁰. En suma, un proyecto laico y profesionalizante desarrollado por estadios que contemplaron la Reforma a la Escuela de Artes y Oficios de Bucaramanga (1935), el apoyo a las escuelas que fomentaron la educación pública e industrial como el Colegio Santander (1936), la creación de un bachillerato industrial (Instituto Industrial Dámaso Zapata, 1941) y la creación de un centro de estudios superiores en ingenierías (1948) era la salida que proponía Galán Gómez al proyecto industrial de Santander. Como efectivamente se concretaría a la altura del año cuarenta y ocho: un paréntesis de entendimiento entre los dos partidos pese a "los vientos aciagos y la racha de pasiones sectarias" que estaban a la orden del día".

Nació así la UIS, luego de un debate estrepitoso en la Asamblea de Santander por los elevados costos que le acarrearía al departamento¹¹. Pese a todo, figuras como el Representante a la Asamblea Gustavo Cote Díaz y el mismo gobernador conservador Rafael Ortiz González sacaron adelante este modesto proyecto universitario que no era para exaltar la creación científica, ni para crear un proyecto de "bifurcación profesional" con carreras para el agro e ingenierías como había sido la propuesta del año cuarenta y cuatro¹², ni para formar inmediatamente la élite ingenieril de liderazgo empresarial, sino para cimentar un proyecto de formación técnica profesional con fundamentación en el manejo de herramientas y maquinarias especializadas¹⁴, ya de entrada dispendioso de concretar, según lo expresaba el ingeniero y refugiado de la guerra civil española Julio Álvarez Cerón, debido a la ausencia de un profesorado idóneo y las exigencias científicas de una educación especializada hasta ese momento sentidas en el país, salvo contadas excepciones en Antioquia o en la Universidad Nacional con el núcleo de profesionales que ha incubado la figura de Antonio García Banús.

El Instituto Industrial Dámaso Zapata, bajo la orientación de Julio Álvarez Cerón, se constituía, seguramente, en el más importante centro de formación técnica secundaria conocido hasta ese momento en el país¹⁵: los títulos de "Experto" y "Técnico" se expiden allí por primera vez en el país y al compararse con la Escuela Industrial de Bogotá y el Instituto Industrial de Medellín era el único que había creado el curso de técnicos y el único que poseía un buen número de laboratorios para fines prácticos, es decir, verdaderos laboratorios donde se hacían trabajos de índole técnica¹⁶.

El caso de Santander era un ejemplo a imitar, pero no era el único en esta "hambre de industrialización" que había en el país. Caldas (1943) y Valle (1945) habían llegado primero en esta carrera universitaria. El exitoso despegue del Valle, al igual que en Santander, también había partido de unas condiciones que carecían de cualquier tradición educativa en la enseñanza técnica superior; no obstante, allí se mostraba una acelerada tendencia hacia el desarrollo industrial y uno de los más altos índices de crecimiento demográfico en el periodo intercensal entre 1938 y 1951 (4,0%). La UIS, estatal, y los Andes, privada, habían llegado segundas. La Universidad del Tolima en tercer lugar, pues si bien había sido creada en 1945, sólo diez años después abriría sus puertas¹⁷. En 1950, la Universidad Nacional modernizaría varias de sus facultades¹⁸. Antioquia, es ya conocido, había recorrido un largo camino desde mediados del siglo pasado con la Escuela de Minas de Medellín (1888)¹⁹.

2. El Proyecto Técnico Profesional en Ingenierías 1948 -1962

En un comienzo no se podía pensar en otra cosa que en salvar esta quijotada que nada con padecimientos presupuestales y dependiente de los avatares de la política regional. Si bien la UIS había nacido con la mínima unidad de criterios respecto a la educación técnica y Profesional que se quería impartir, la proyección conceptual distaba de mostrar un acuerdo, pues mientras que para Mario Galán Gómez era claro que el objetivo de formación era netamente profesionalizante, decir, una formación para el dominio de las ciencias básicas así como de las herramientas y maquinarias que generaran pericia en la ciencia técnica, con posibilidades de crear en un futuro cercano Ingeniería industrial, Ingeniería de Minas, Veterinaria y Agronomía, en cambio, para Julio Álvarez Cerón era importante que en el

futuro próximo se "hermanara" la ciencia con la técnica en una "especie de reacción continua" para que no fracasara el proyecto nacional; procedimientos propios e inteligencia nacional, de igual manera, se constituirían en el sello del éxito²¹.

Debido a las grandes dificultades que implicaba poner en marcha el proyecto profesional, la formación científica y el liderazgo empresarial deberían esperar algunos años mientras se superaban obstáculos que se veían insalvables. Por tal razón, la UIS dejó casi que en el mismo estado de cosas existentes el accionar práctico y político que debía transformar la industria en Santander. Su proyecto se expresó al interior del claustro universitario en esa necesidad de ir en "busca del tiempo perdido" mediante una disciplinada, austera, exigente, útil y eficiente recepción de la ciencia y tecnología que diera la fundamentación básica para otorgar un título en ingeniería Mecánica, Eléctrica o Química. Y seguramente no podía ser de otra manera, ya que en sus primeros años la UIS jugaba a la utopía de universidad. Escollos difíciles de superar como la contratación del profesorado nacional y europeo idóneo especializado y, a excepción de Ingeniería Química, la experiencia casi inexistente de ingenierías como Eléctrica y Mecánica que por primera vez se ofrecían en el país así como, más adelante, Ingeniería Metalúrgica (1954) e Ingeniería Industrial (1958) o Ingeniería de Petróleos (1954) que se constituiría en el segundo programa ofrecido en el país. Agregábase a esto las estructuras mentales de una población que no entendía el proyecto técnico universitario, porque en ese momento sólo se consideraban profesionales y sólo le llamaban doctores a los médicos, abogados e ingenieros civiles" de otra parte, la mentalidad preferencial por un oficio artesanal (peluquería, sastrería, talabartería) que había dejado en la ciudad la tradición de la Escuela de Artes y Oficios no dejaba entrever el cambio que se estaba operando en la UIS, así como el hecho de que en el Instituto Industrial Dámaso Zapata se estuviera cursando, por ejemplo, en quinto año una asignatura que en la UIS se cursaba con el mismo nombre en segundo o que luego se "coronar" una carrera de obstáculos y dificultades en el Instituto si tuviera que entrar a prolongar el padecimiento en la UIS era algo que no se podía entender. Finalmente, el hecho de que la UIS había nacido como un conjunto de Facultades Mayores y Menores, remanente del modelo universitario profesional francés (1802- 1806) que tres años después, en 1950, éstas últimas debieran separarse por falta de presupuesto, incluyendo el Dámaso Zapata que había

concebido como el natural paso hacia la UIS, le daba mejores argumentos a quienes no creían en el proyecto universitario. La separación de la UIS del Instituto Industrial Dámaso Zapata también implicó que con éste se extinguiera la única idea que había animado una estrecha vinculación de la universidad con la productividad mediante su Departamento de Producción, el cual tenía la finalidad de producir en sus talleres de mecánica, forja, fundación y carpintería y ebanistería los utensilios que le servirían a la misma universidad.

Era difícil esperarse que en los primeros quince años de la UIS la labor de los docentes y rectores estuviese orientada a cimentar el proyecto universitario: Nicanor Pinzón Neira (1948- 1949), Marco Antonio Buenahora (encargado, 1949), Luis Castellanos Tapias (1949 - 1951), Eduardo Caro Caycedo (1951-1952), Emst Massart (1952), Julio Alvarez Cerón (1952- 1956), Raúl González García (1957), Jorge Sánchez Camacho (1957) y Rodolfo Low Maus (1937-1962). A la altura de esta última rectoría la UIS también ya había podido contar con un profesorado extranjero de reconocido prestigio académico y empresarial como Wilhelm Spachovsky, Jakob Seib y Werner Küensel y Martín Lurz de Alemania; Federico Wilhelm Mamitz Bayer y Friedrich Weymayr Hoftman de Austria; Gunter Trapp Schrott. Luego de estos profesores germanos también habían sido contratados profesores italianos como Francesco Cozza, Guido Burzi, Antonio Cacciolo, Paolo Lossa, Bartolo Serafini; luego profesores españoles como Sergio Báez Moreno, Ángel Ladrón de Guebara, Gregorio José Sabater, Agustín Morilla Martín, Lázaro Molerá, Juan Ramírez Muñoz, Juan Luis Mura, Luis Abellam Grech y Manuel Julivert; y un profesorado nacional también de reconocidas capacidades académicas y empresariales como Guillermo Camacho Caro, Héctor Prada Salas, Hernando Cáceres Sanmiguel, José Amorocho Jaimes, Joree Amaya Pulsann, Álvaro Gómez Rueda, Luis Eduardo Lobo Carvajalino, Antonio Medina Jilbarracín, José Hernando Pradilla Sorzano, Marco Tulio Pulido, Raúl Amaya, Horacio Uribe Martínez, Héctor Pínula Gómez, Hernando Reyes Duarte, Campo E. Díaz y Alvaro Cala Hederich, entre otros.

Lo que significó la contratación de este profesorado y el paso por la rectoría de Julio Alvarez Cerón y Rodolfo Low Maus, el espíritu de trabajo que se había fortalecido entre maestros y estudiantes para tirar adelante aquella quijotada en la que en un comienzo nadie creía, la creación de un nuevo régimen universitario (1958), que se como salvaguarda de la democracia en su afán de progre-

so y defensa de la autonomía universitaria, la idea de apoyar no solo técnica sino científicamente la industria nacional mediante una verdadera División de Investigaciones que fortaleciera la creación científica (1958), la creación de la carrera de Ingeniería Industrial con el propósito de otorgar el título de doctorado, así como los convenios internacionales con la Fundación Ford y la UNESCO (1961), los primeros quince años de la UIS son recordados como su mejor etapa al punto que se ha creado en la memoria colectiva la idea de regresar a estos primeros años para recuperar la mística que hoy se siente perdida. Sin lugar a dudas esta fue una etapa muy importante para la UIS y para la universidad colombiana, pero también es cierto que la UIS no fue el modelo de universidad para América Latina que la memoria colectiva insiste en recuperar.

La explicación al extravío de este sentido de las proporciones puede encontrarse en las conexiones simbólicas de un lenguaje significativo de palabras que muestran ocultando el contenido de las intenciones. Las palabras con las cuales se llenó el sentido de una universidad industrial para Santander, cabe recordar que habían sido traducidas, a mediados de siglo, dentro de esa ruptura significativa de la sociedad rural y la sociedad capitalista industrial. En el ámbito nacional López y Santos habían sido las voces más disonantes, y en Santander Mario Galán Gómez con la invención de un proyecto regional, técnico y profesional que se presentaba como punto de ruptura entre el Santander agrario del pasado y el técnico del futuro, del progreso y de la industria. La idea de un porvenir dorado para Santander, émula de la imagen decimonónica tanto de liberales y conservadores que trataron de rehacer la sociedad a imagen y semejanza de las ideas del racionalismo y del positivismo de la burguesía anglosajona²⁴, había tomado vuelo en una ciudad como la Bucaramanga de los años cuarenta que rondaba en los 5.0000 habitantes y construía futuros de gloria con las expectativas de la industria petrolera de Barrancabermeja, consolidada por la tecnología y el capital extranjero, y la prospectiva del desarrollo del departamento hacia el Río Magdalena²⁵.

No es por ello difícil pensar que quince años después de haber sido creada la UIS, además de los grandes logros alcanzados hasta ese momento en personal docente como laboratorios y planta física, se extraviara el sentido de las proporciones. Ya Max Weber mostraría cómo en el siglo XX se impondría esta idea de progreso que concita sus creaciones en la dinámica de un continuo envejecimiento más

diante empresas divididas en especialidades y empeñada en una carrera infinita hacia la fragmentación y especialización de las profesiones²⁰. El ingeniero, por demás, fue quien encarnó esta idea profana, hija de la revolución industrial, que presentaba al hombre como constructor de su propio destino. Una mirada a "La Montaña Mágica" de Thomas Mann puede dar cuenta de esta imagen universal que se imponía cada día con más fuerza²⁷. El nuevo régimen universitario del año cincuenta y ocho avalaba además este propósito con la creación de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la reestructuración del Fondo Universitario Nacional (FUN)²⁸. La oposición política de los dos partidos al gobierno de Rojas Pinilla se había constituido también en un propósito nacional que avalaba esta idea expresada en un movimiento de fecunda y diligente cooperación Inter-universitaria. La universidad, hija de la democracia y del afán de progreso debía contribuir al desarrollo de la industria y de los capitales nacionales y extranjeros y, por sobre todo, a educar a la sociedad "enferma" de Colombia desbocada en la violencia²⁹. Y en esta coyuntura política las universidades departamentales como la UIS sacaron sus mejores dividendos al poner en marcha planes de expansión y reformas al reglamento aprovechando para ello el nuevo régimen de autonomía universitaria (ley 277 del 16 de julio de 1958).

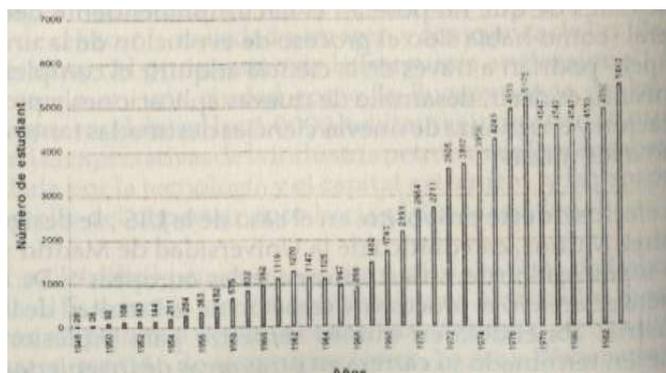
En este nuevo credo que promovía el progreso social y económico de la universidad, la UIS le apostó a la idea de desarrollar una División de Investigaciones que le diera el estatuto de verdadera universidad al mejor estilo de las universidades norteamericanas, que si bien eran conscientes de que no poseían el circunprehendente del saber en general -como había sido el proceso de evolución de la universidad europea- podrían a través de la ciencia adquirir el complemento de su misión, es decir, desarrollo de nuevas aplicaciones y profesiones, Y creación y enseñanza de nuevas ciencias destinadas tanto a las élites como a las masas⁵⁰.

Para efectos de este propósito, en el caso de la UIS, se designó a Juan Ramírez Muñoz, catedrático de la Universidad de Madrid y reconocido investigador de varias universidades europeas³¹. De la misma manera se aceleró el proceso de creación de la Facultad de Ingeniería Industrial abriéndola en quinto semestre para profesionales que hubiesen terminado su carrera en otras áreas de ingeniería con el fin de otorgarles el título de posgrado.

En realidad, al despuntar los años sesenta la universidad había realizado todo lo posible para ostentar el título de UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER: el afianzamiento del proyecto técnico profesional era un hecho y las tareas para proyectar una universidad para la investigación estaban en marcha. Si en 1948 alrededor de una veintena de estudiantes, tres profesores, una casona, un laboratorio de enseñanza técnica media (Instituto Industrial Dámaso Zapata) y un incipiente laboratorio (Laboratorio Departamental de Química) no eran motivo de credibilidad, tres lustros después la universidad era el centro de atención y de esperanzas del país y se creía que de América Latina; los sectores industriales y económicos requerían sus técnicos y solicitaban sus especialistas, el país vinculaba a ésta en los planes de desarrollo y los planes educativos internacionales tenían puestos los ojos en ella; sus laboratorios se reconocían como los mejores del país, contaba con quince edificios, alrededor de 112 profesores de planta, 1100 estudiantes matriculados y 655 graduados (1965).

El éxito de la UIS también daba cuenta de la orientación de las rectorías de Julio Alvarez Cerón y de Rodolfo Low Maus, pero fundamentalmente del contexto del desarrollismo económico de América Latina de los años sesenta en los que se impuso el concepto de la planificación no sólo en el nivel de los mercados sino en los órdenes del desarrollo, como la expansión y la tecnificación educativa⁵.

Total estudiantes matriculados en la UIS. (1948-1983)



Fuente: "La UIS en Cifras"

El plan UNESCO era la confirmación del buen momento por el que pasaba la UIS, pero no era la reafirmación de que esta fuera la "Universidad Piloto para América Latina", como la prensa local insistía en proclamarlo. Se recibieron quince expertos especializados, equipos para laboratorio y libros". Era cierto que había logros, pero no de tales proporciones, como la publicación de la "Revista Universidad Industrial de Santander" que a la altura del año sesenta contaba con una circulación en medios científicos de 90 países y el intercambio de normas y sumarios en tres idiomas, la "Revista ION" con reconocido prestigio académico, la edición del "Boletín Informativo del Instituto de Normas Colombianas -antecesor del ICONTEC- de publicación eventual y órgano de difusión e intercambio de normas con 50 países, se habían publicado los libros "Química Analítica Cuantitativa" de Juan Ramírez Muñoz que se constituía en un aporte al sistema Dewey, "Termodinámica" de Ramón Oiliu, "Mecanismos" de Juan Luis Faura y "Química Analítica Cuantitativa" de Jaime García, se había inaugurado un Instituto de Suelos dependiente de la Secretaría de Agricultura y se realizaban cursos de extensión en campos especializados en Ingenierías (Radioisótopos, Metalurgia, Energía Nuclear).

Con todo, los intereses bipartidistas locales presionaron la salida de la rectoría de Rodolfo Low Maus (1962) convencidos de que la UIS continuaría creciendo exitosamente; el caso fue que la universidad vería muy pronto sucumbir este proyecto de orientación profesionalizante e investigativa. Low Maus, acusado de prohijar el comunismo en la UIS, perdería su elección en el Consejo Superior frente al espaldarazo de los gremios y debió aceptar un cargo como asesor científico de la Fundación Ford⁴. Los estudiantes votaron la huelga y el nueve de noviembre de 1962 la universidad fue declarada oficialmente en vacaciones académicas.

El tránsito de la UIS al modelo universitario norteamericano: reforma académica y ampliación universitaria 1963 -1973

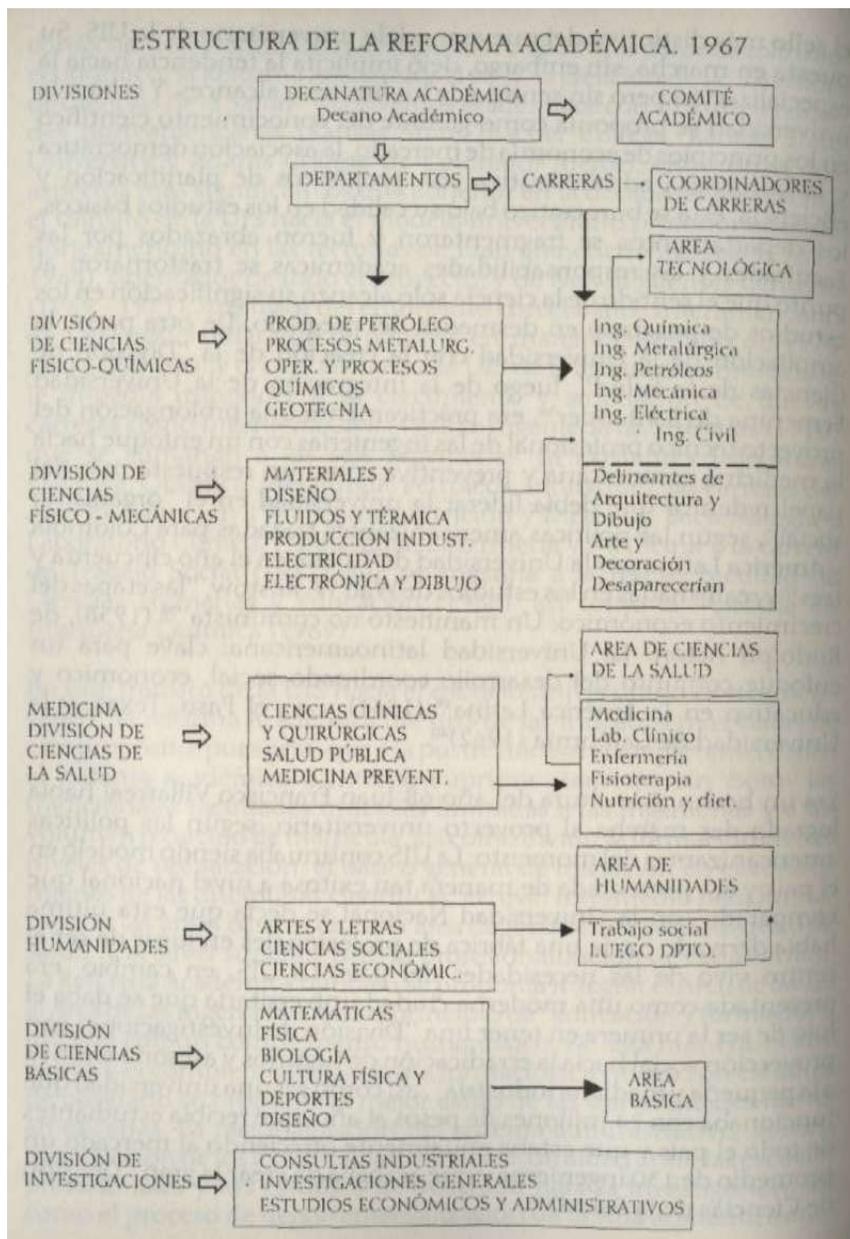
¹ salida de Rodolfo Low Maus de la rectoría, la frustración del proyecto universitario, el éxodo de profesores extranjeros y nacionales de la universidad, los canales de comunicación cerrados, el primer Paro de estudiantes de repercusiones nacionales (1964) y la demanda -tío industria de profesionales altamente especializados con la

consecuente masificación que imponían las políticas de desarrollo económico, la Reforma Académica (1967), la creación de la "División de Ciencias de la Salud" y convenios académicos con tres universidades norteamericanas (Kansas State Teacher College, Kansas State University y Adams College de Colorado) fueron, entre otros, los aspectos más significativos que abrieron en la década de los sesenta el tránsito de la UIS hacia el modelo universitario profesionalizante norteamericano en las rectorías de Juan Francisco Villarreal (1962 - 1968), orientador de todo el proyecto, y de Neftalí Puentes Centeno (1969- 1971), impulsor del empréstito con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que se pondría en marcha en el año de 1975 (\$216.000.000) y el cual aliviaría a la UIS de la asfixia económica que le impedía responder a su crecimiento y ampliación de nuevas carreras como Ingeniería Civil (1965) e Ingeniería de Sistemas (1970) que se sumarían a las seis ingenierías ya existentes (Mecánica, Eléctrica, Química, Metalurgia, Petróleos, Industrial), las carreras del Área de Salud, en 1967, como Nutrición y Dietética, Bacteriología y Laboratorio Clínico, Fisioterapia, Enfermería y Medicina y la carrera de Trabajo Social (1967) que se anexaría a la nueva Facultad de Ciencias Humanas y Educación (1968), así como la Maestría en Ingeniería Química (1969).

En este tránsito de la UIS hacia el modelo universitario norteamericano, la reforma Académica fue una de las muestras más claras de este propósito, pues ésta -que a la postre fracasaría- departamentalizó el sistema académico e intentó suprimir -también sin éxito- las tradicionales facultades unitarias limitadas a las ingenierías y a un volumen reducido de matrícula, así como dividirla formación en tres niveles de preparación: el básico general de iniciación en el conocimiento de las disciplinas científicas, el nivel intermedio para fundamentar las áreas básicas en cada área de formación, tecnológica o de salud, y el nivel superior para la profesionalización de cada carrera. La Reforma Académica también se proponía integrar el Área de Salud al Área de las Ingenierías bajo el principio de "educación y formación integral con un complemento humanístico. De esta manera, el nivel básico y el complemento para una formación científica con estudio de posgrado se proponía al mejor estilo de las universidades norteamericanas. La racionalización del sistema administrativo, la reestructuración de los estudios básicos, la continuidad entre las escuelas profesionales y los estudios de posgrado para la investigación, así como el proceso de departamentalización de la vida académica eran

el sello más distintivo del nuevo modelo universitario de la UIS. Su puesta en marcha, sin embargo, dejó implícita la tendencia hacia la especialización pero sin sentido de los límites y alcances. Y si bien la universidad se proponía como garante del conocimiento científico en los principios de economía de mercado, la asociación democrática y la burocracia administrativa con propósitos de planificación y eficiencia, ésta se burocrató bajo su calidad en los estudios básicos, los departamentos se fragmentaron y fueron abrazados por las Facultades y las responsabilidades académicas se trastornaron al punto que el sentido de la ciencia sólo alcanzó su significación en los estudios de posgrado en desmedro del pregrado. De otra parte, la ampliación de la Universidad con la creación de la "División de Ciencias de la Salud", luego de la integración de la Universidad Femenina de Santander^{5*}, era prácticamente una prolongación del proyecto técnico profesional de las ingenierías con un enfoque hacia la medicina comunitaria y preventiva como un respuesta más del papel redentor que debía liderar la universidad en el "organismo social", según las políticas americanizantes trazadas para Colombia y América Latina por la Universidad de Tulane en el año cincuenta y tres" y reafirmadas en los estudios de Walt W. Rostow, "las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista"¹⁸ (1958), de Rudolph Acton. La Universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina⁹ (1961) y en el Paso, Texas, y la Universidad de California (1962)⁴⁰.

Era un hecho. A la altura del año 68 Juan Francisco Villarreal había logrado dar marcha al proyecto universitario, según las políticas americanizantes del momento. La UIS continuaba siendo modelo en el país y era presentada de manera tan exitosa a nivel nacional que comparada con la Universidad Nacional se decía que esta última había derivado hacia una fábrica de profesionales en lugar de ser el centro vivo de las necesidades del país. La UIS, en cambio, era presentada como una moderna ciudad universitaria que se daba el lujo de ser la primera en tener una "División de Investigaciones con proyección social hacia la erradicación de tugurios y asesoría efectiva a la pequeña y mediana industria", así como ser una universidad que funcionaba con 24 millones de pesos al año, que recibía estudiantes de todo el país y que estaba anualmente ofreciendo al mercado un promedio de 150 ingenieros y que acababa de crear la gran "División de Ciencias de la Salud"⁴¹.



pero de nuevo este extravío regresaría al sentido justo de las proporciones con la inminente salida de Villarreal de la rectoría en ese mismo año 68. Ala altura de este año era también un hecho que el nuevo modelo apenas daba comienzo y que la salida del rector evidenciaba, de la misma manera que cuando había salido Low Maus en el año 62, el cambio de intereses de la política regional y las presiones de un movimiento estudiantil (AUDESA) que, al igual que en el paro del año 64, denunciaba la "caricatura norteamericana" hacia la cual derivaba la universidad colombiana⁴².

Pese a todo, al despuntar la década de los setenta la UIS logró obtener el empréstito del Banco Interamericano de Desarrollo y amortiguar los padecimientos presupuestales, así como mediar entre los intereses del movimiento estudiantil y los apetitos burocráticos de la clase política regional. Consecuencia de estas presiones había sido la renuncia de Neftalí Puentes Centeno en noviembre de 1970 y la parálisis académica del año 71 no sólo en la UIS sino en todas las universidades del país; un año recordado como el "guerra en la UIS".

El panorama, en realidad, se tornó complejo. La universidad entró en ese estado endémico de paros académicos, protestas estudiantiles y crisis presupuestales que la han caracterizado hasta la actualidad. Por un lado, la Dirección de la Universidad expandiendo programas, dando cobertura a nuevas carreras (Licenciatura en Idiomas, 1970; Matemática, 1973 y Biología, 1973) y ampliando servicios, en tanto que por el otro movimiento estudiantil denunciando lesiones a la autonomía universitaria y exigiendo dinero para la contratación de profesores y el mejoramiento de la calidad educativa. En fin, mientras que la Dirección llamando a la aventura más hermosa e intrépida de los últimos 70 años del departamento, los estudiantes proclamando la ¡Asamblea Permanente...!

4. Le, Universidad del Plan de Desarrollo en Asamblea Permanente 1973 - 1997

-1 Plan de Desarrollo transformó la Universidad al punto que aún hoy ^{cl} se arriba a una ciudad universitaria de espacios del setenta ^{tra} transformados de año en año por el crecimiento del uso académico ¹ I suelo y el desarrollo de una idea de universidad que se fue ^{^es} gastando poco a poco en su eficiencia administrativa y se fue

extraviando en la memoria de un estudiante que en aquellos años apuntalaron sus críticas contra el "imperialismo yanqui" en tanto se formaba en un lugar reconstruido con los criterios sugeridos por el Banco Interamericano de Desarrollo en lo que fuera la entrada de la UIS al paradigma de desarrollo de las universidades de posguerra. Los administradores y planificadores trabajaron con elementos ideológicos, habitualmente inconscientes o por lo menos no formulados que se tomaron por la realidad misma de la práctica educativa⁴⁴.

La universidad evolucionó hacia una mayor dependencia con respecto al poder y a las fuentes de financiamiento, las tentativas por salir del "ghetto" universitario no desembocaron en la constitución de organizaciones o de movimientos populares en capacidad, conforme lo esperaban los estudiantes, de oponerse, al régimen y la repetición del engranaje de movilización, represión y desmovilización fue saldado con la muerte de varios estudiantes⁴⁴. Sin un movimiento estudiantil cohesionado frente a los problemas de la universidad, la UIS logró perfilar el nuevo concepto del servicio educativo, en el cual la investigación y la docencia se supeditaron a la expansión administrativa y a la gerencia de recursos⁴⁵. El reformismo estéril y la improvisación fue la expresión de una crisis en la cual las directivas no tenían capacidad de resolución política⁴⁶.

De los ambiciosos objetivos del Plan de Desarrollo se logró transformar en buena medida la planta física y obtener un importante equipo de laboratorio para la docencia. La planta de profesores, de 276 en 1971, había aumentado a 433 en 1980; alrededor de cuarenta y un profesores se habían especializado en el exterior en posgrados y diez habían asistido a cursos de actualización con duración menor a un año; los estudiantes matriculados, de 2.664 en 1970 y 3.707 en 1973, habían aumentado a 4.547 en 1980; el área de construcciones había llegado a los 46.189 metros cuadrados, se habían adquirido 16.398 libros y 567 publicaciones de revistas científicas y técnicas sumando la colección un total de 55.000 volúmenes. Sin embargo, las expectativas eran muy inferiores a lo presupuestado. Si bien el número de estudiantes matriculados había llegado a su tope más alto en 1977, con 5.175; en los cinco años siguientes la suma no estuvo por encima de los 4.500 matriculados y sólo estaría de nuevo por encima de 5.175 en 1983 cuando alcanzó el número de 5.463 estudiantes matriculados; es decir, que en diez años (1973 a 1983) el número de estudiantes ni siquiera había aumentado al doble como

eran los objetivos de la universidad profesionalista de masas. En el campo educativo la receta del desarrollismo tampoco pudo dar respuesta a la compleja situación social de América Latina.

tesis del "informe Atcon" con aplicaciones prácticas en Brasil, Chile y Honduras, en la UIS estuvieron muy lejos de ser una solución a la crisis universitaria de los 70's. el desarrollismo educativo no operó el milagro para los problemas económicos de América Latina ni la solución a los conflictos políticos.

De otra parte, el sello profesionalista implicó un retroceso y una mutilación en la identidad de la universidad como institución social. La universidad perdió su capacidad de ser canal ocupacional, su íntima relación con el mercado de trabajo y su naturaleza de centro protagonista de la actividad política nacional. De igual manera, su papel como centro de actividad de creación de conocimientos fue desplazada por instituciones privadas de investigación y entidades del sistema productivo⁴⁷. En la UIS ni siquiera logró concretarse la investigación como parte del proyecto técnico profesional del modelo universitario norteamericano. Menos pudo percibirse "La fuerza sentimental" de la ciencia⁴⁸ o incorporar su reflexión a los intereses del gran capital en un mundo práctico e imaginativo en sus fines y positivista en su lucha por la existencia⁴⁹. Por esta razón, las reformas a las humanidades condujeron por el camino de la erudición enciclopédica diluidas en el océano de la técnica como cuando se lanza una gota de tinta en un río caudalosoTM. Este es el camino obvio que han recorrido las ciencias de profesiones, pues si se exige de un profesional lo estrictamente humano no puede quedar más que la necesidad, el dinero o alguna reminiscencia de religión⁵¹. En este sentido, el profesional de la UIS hizo lo que han hecho todos los profesionales del mundo: desarrollar virtudes científicas al incorporaren su formación el positivismo de la ciencia. Expresiones como "apuñalarse" o "asesinarse" al momento de estudiar en las pruebas difíciles son, entre otras, una muestra del distanciamiento del conocimiento como saber para la ciencia y saber para las profesiones.

Si bien en 1994 la UIS contaba con 10.064 estudiantes en pregrado y 996 en posgrados, en 34 y 43 programas respectivamente ofrecidos, entre este año y 1984, el presupuesto de investigación asignado representó casi el 80% para las facultades de Ciencias Físico - Químicas (41.34%) y Ciencias (37.0%) con alrededor de 1.600 y 1-800

Citas Bibliográficas

El autor le expresa su agradecimiento al Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y COLCULTURA por haberle permitido desarrollar esta investigación, de la cual se presfren aquí una síntesis argumentativa.

WEBER, Max. *la ciencia como profesión vocacional*, pp. 305-338. En: *Fichte u otras ideas de la Universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. 524 p.

MANHEIM, Kfiri. *Ideología y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 169y 172

HABEKMAS, Jürgen. *La transformación de la formación académica*, pp. 335-350. En: Habermas. *Teoría y praxis; Estudios de filosofía social*. Madrid. Tecnos, 1987, pp. 340-344. Ben - David, Joseph y Zioczoiver, Abraham. *Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas*. En: *Ben-David, Joseph y otros. La universidad en transformación* Barcelona: Seix - Barral, 1966,

ARDILA DUARTE, Benjamín. *Grandes Reformas Liberales*. En: *Planeta. Historia de Colombia*. Bogotá: Oveja Negra, 1985, p. 239.

LEBOT, Ivon. *Educación e ideología en Colombia*. Bogotá: La Carreta, 1979, pp. 26-44.

ALIÑE, Helo. *La educación en Colombia. 1918-1957*. Bogotá: Presencia, 1987, p. 180.

PÉREZ, Héser Eduardo. *El Estado, los partidos y la Universidad Nacional*. Err. Segunda Epoca. Vol. 1 (jun.-jul/1985),-pp. 49-52

PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*. Sania Fe de Bogotá; Nonna, 1995, p. 161.

GALÁN GÓMEZ, Alario. *Entrevista*. *Santa Fe de Bogotá. Octubre 24 de 1994*. COTE

URÍBE, Gustavo. *Biografía de una Universidad*. Entrevista. Bucaramanga, 1994.

HERNÁNDEZ, Héctor. *Antecedentes, Hechos y Consecuencias del 9 de abril en Bucaramanga y su Área de Influencia: Floridablanca, Piedecuesia y Girón*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1995. 180 p. Tesis (Historiador). Universidad Industrial de Santander. *Carrera de Historia*, 1995.

Santander. Asamblea del Departamento. Ordenanza No. 83 del 22 de junio de 1944. La propuesta de creación de esta universidad consideraba los estudios profesionales de licenciaturas en Veterinaria, Química y Farmacia, Agronomía, Mineralogía, Ingeniería Industrial Comercio y Bellas Artes.

GÓMEZ ORTIZ, Armando y COTE, Claudia Patricia. *Gestación y fundación*. Universidad Bucaramanga: UIS, 1996.

RUEDA SUÁREZ, Ernesto. *Julio Alvarez Cerón y la nueva educación industrial en Santander*. En: *Humanidades. Revista de la Universidad Industrial de Santander*. Vbl. No. 2 (jul. - dic./1993J, pp. 96-104.

FLORENCIO Rafael, Hermano. *Historia del Instituto Industrial Dámaso Zapata*. Boda 5 dt

Diamante. 1888 - 1963. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1963.

17 ROCHA BERMÚDEZ, Andrés. *La Universidad del Tolima: Apuntes para una aproximación histórica*. En *Revista de la Universidad del Tolima*- No. 5. Vol 9 (sept./1990); pp. 15-38.

i» Lebot. Op.cit. pp. 50-54.

i* MAYOR MORA, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. 3 ed. Colombia: Tercer Mundo, 1994, p-3 7.

y GALÁN GÓMEZ, Mario. *Algo más sobre la Universidad industrial de Santander*, pp. 20-25. En: Anuario. Instituto Industrial Dámaso Zapata. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1945. No. 1.

x ALVAREZ CERÓN, Julio. *La ciencia y la técnica en la Universidad*, pp. 13 - 19. Err Anuario. Instituto Industrial Dámaso Zapata. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1945. No. 1.

-- PARDO ORDÓÑEZ, Hernando. *Entrevista*. Bucaramanga, 1995.

-- BORRERO, Jaime. *La Universidad Napoleónica y la universidad en Francia hasta 1968*. Bogotá: ASCUN - ICFE5, 1986, pp.31-75. Esta estructura de Facultades Mayores y Menores también había hecho parte de la reforma a la Universidad Nacional en 1935. Las Facultades Menores eran las siguientes: el Instituto Industrial Dámaso Zapata, el Colegio Santander, el Instituto Aauileo Parra de Barichara, los Institutos Jorge Eliécer Gaitán, masculino y femenino de Bucaramanga, el Instituto Jorge Eliécer Gaitán de Barrancabermeja, la Escuela Departamental de Bellas Artes y la Academia de Música y Orfeo de Bucaramanga.

-4 JARAMILLO URIBE, Jaime. *El Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1982, p. 22 y Safford, *Frank El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional - Ancora, 1989, p. 35.

25 VALDIVIESO CANAL, Susana. *Bucaramanga: Historias de setenta y cinco años*. Bogotá: Arco, 1982. 104 p,

-* WEBER. Op.cit., p. 317.

27 MANN, Tnomas. *La Montaña Mágica*. Barcelona; Plaza y Janes, 1993. p.41.

** POSADA, Jaime. Reportaje concedido a la Radiorevista "Colombia Literaria", pp. 77 - 81. Err Barrientes Arango, José. *La Asociación Colombiana de Universidades: 25 años de historia 1958-1983*. Colombia; Gráficas Carman, 1983 2 T.

9 ibid. pp. 77-81.

30 BEN David y ZLOCZOWER. Op. Cil. p. 60.

" UIS. AORH. Hojas de vida.

12 PREBISCH, Raúl. *El desarrollo económico y transformación*. México. Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 27.

17/5. CDÍHR. *Recortes de Prensa UIS. LowMaus, Rodolfo. Bucaramanga: Centro Continental de Educación Técnica. La Universidad Industrial convertida en un modelo para América latina. En: Vanguardia Liberal (dic. 22/1960); p. 10.*

UIS. CDÍHR. *Recortes de Prensa UIS. En: Vanguardia liberal (nov. 6/1962) y UIS.ASG Actas del Consejo Directivo. Noviembre 19 y 22 de 1962.*

FARSONS, Talcooff and PLATT, Gerald M. *The American University. United America: Harvard University Press, 1974, pp. 5, 60, 123 y 126.*

UIS. SIAD. *Reseña histórica de la UIS. Aspectos del Estudio y Creación de la División de Ciencias de la Salud.*

MIRANDA CANAL, Néstor y otros. *Historia Social de la Ciencia en Colombia: Tercer Mundo, 1993, pp. 140-142.*

ROSTOW, W.W. *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista.* México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

ATCON, Rodolph. *La Universidad Latinoamericana: Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina. En: ECO. Tomo VII Nos. 1 - 3 (mayo, -jul/1993).*

UIS. CDÍHR. *Recortes de Prensa. En: El Frente (mar. 19/1964).*

UIS. CDÍHR. *Recortes de Prensa UIS. La UIS: Un espíritu de lucha por Colombia. En: El Tiempo (1967).*

ARENAS REYES, Jaime. *Palabras del señor Jaime Arenas Reyes, estudiante de la Universidad Industrial de Santander, pp. 147- 153. En: Barrientos.*

Lebot. Op.cit, pp. 120, 123 y 128.

Ibid., p.22.

VARGAS DÍAZ, libardo. *Expresiones políticas del movimiento estudiantil A UDESA 1960 - 1980. Bucaramanao: 17/5, 1996.*

UIS. CDÍHR. *Recortes de Prensa UIS. Villarreal, Juan Francisco. Causas y consecuencias de los paros universitarios. En: El Tiempo (oct./1971).*

OROZCO, Luis,- FARRA S., Rodriaoy SERNA G., Humberto. *¿La universidad a ladenal Colombia: Tercer Mundo, 1988, pp. 131 y 116.*

MU5/L, Roibert. *El hombre sin atributos. 5 ed. Barcelona: Seix Barra!, 1986. T. í, pp. 4it y 50.*

Ibid.T.II,pp. 12 y 13.

JARAMÍLLU L/RJBE, Jaime. *Observaciones del Informe Atcon sobre las Universidades Latinoamericanas. En: Eco. T. VII Nos. 1 -3 (mayo.-jul./1963) y Serrano Gómez, Luis-*

Momentos de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: UIS, 1967. s;

MUSIL Op.cit. T. L, p. 213.

S2 UIS. La UIS en Cifras. Bucaramanao: U/5, 1948- 1996. 5.= PR/NCE, Don

K. E! imperio de la ciencia. México: Roble, 1967., pp. 13 y 14.

» LEÓN GUARÍN, Libardo. *Las universidades de la posguerra. En: Respuesta Universitaria. No. 53 <jim./1983); pp. 5-7,10.*

Bibliografía

ALIÑE, Hflg. *La Educación en Colombia. 1918 - 1957. Bogotá: Presencia. 1987.*

Al VA RE7. CERÓN. Julio. *La ciencia y la técnica en la Universidad, pp. 13-19. ETK Anuario. Instituto industrial Dámaso Zapata. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1945. No. 1.*

ARDÍ LA DUARTE, Benjamín. *Grandes Reformas Liberales. En: Planeta. Historia de Colombia. Boaoía: Oveja Negra, 1985.*

ACTON, Rouddiph. *La universidad latinoamericana: Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina. En: ECO. Tomo VII Nos. 1-3 (mayo.-;iil. /1993).*

BARRIENTOS ARANGO, José. *La Asociación Colombiana de Universidades; 25 años de historia 1958 - 1983. Colombia: Gráficas Carman, 1983. 2 T.*

BEN - David, Joseph y ZLOCZOWER, Abraham. *Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas. En: Ben - David, Joseph y otros. La universidad en transformación, Barcelona. Seix - Barra!, 1966.*

BURRERO, la Universidad Napoleónica y fa Universidad en Francia hasta J9_68. Boaoía; ASCUN-ICFES, 1986.

COTE URÍBE, Gustavo. *Biografía de una UniversidadacL Entrevista. Bucaramanga. 1994.*

Florencio Rafael, Hermano. *Historia del Instituto Industrial Dámaso Zapata: Bodas de Diamante. 1888 - 1963. Bucaramanga: imprenta del Departamento, 1963.*

ROCHA BERMÚDEZ, Andrés. *La Universidad del Tolima: Apuntes para una aproximación histórica. En Revista de la Universidad del Tolima, No. 5. Vol. 9 (sept./1990); pp. 15-38.*

GALÁN GÓMEZ, Mario. *Algo más sobre la Universidad industrial de Santander, pp. 20 -25 iil Anuario Instituto industrial Dámaso Zapata. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1945. No. 1.*

GALÁN GÓMEZ, MARIO. *Entrevista. Santa Fe de Boaoía, Octubre 24 de 1994.*

PREBISCH, Raúl. *Capitalismo periférico: Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

PRICE, Don K. *El imperio de la ciencia*. México: Roble, 1967.

ROSTOW, W. W. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: fondo de Cultura Económica, 1963.

RUEDA SUÁREZ, Ernesto. *Julio Alvarez Cerón y la nueva educación industrial en Santander*. En: *Humanidades*. Revista de la Universidad Industrial de Santander. Vol. 22. No. 2 (jul. -dic. 1993).

Valdivieso Canal, Susana. *Bucaramanga: Historias de setenta y cinco años*. Santa Fe de Bogotá: Arco, 1982. 104 p.

VARGAS DÍAZ, Libardo. *Expresiones políticas del movimiento estudiantil AUDESA 1960-1980*. Bucaramanga: UIS, 1996.

WEBER, Max. *La ciencia como profesión vocacional*, pp. 305-338. En: *Fichte y otros. La idea de la Universidad en Alemania*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. 524 p.

Archivos Consultados

Archivo de la Asamblea del Departamento.

Archivo de la Oficina de Recursos Humanos (UIS. AORH). *Hojas de vida*.

Archivo Secretaria General (UIS. A5G).

Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional (UIS. CD1HR). *Recortes de Prensa UIS*.

Servicio de Información Administración de Documentos (UIS. SAID). *Reseña historial de la UIS*.

UIS. *La UIS en Cifras*. Bucaramanga: UIS, 1948 - 1994.

